

## XII CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE HISTORIA ECONÓMICA

(Salamanca, 6-9 de septiembre de 2017)

### **Sesión 18. SALARIOS, PRESUPUESTOS FAMILIARES Y GÉNERO EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA**

Coordinadores: Luisa Muñoz Abeledo (luisamaria.munoz@usc.es) y Domingo A. Manzanares Martínez (dmanzana@um.es)

#### **Una aproximación al salario en una ciudad industrial catalana en la autarquía**

(texto provisional, se ruega no citar)<sup>1</sup>

Lluís Virós

Investigador vinculado a la Universitat Autònoma de Barcelona

([lluis.viros@gmail.com](mailto:lluis.viros@gmail.com))

#### **Introducción**

En esta comunicación se presentan nuevos resultados de un estudio sobre los salarios de mujeres y hombres en Manresa (a 60 km al noroeste de Barcelona), a partir de fuentes directas de las décadas de 1940 y 1950, que permiten matizar contribuciones recientes a la historia de los salarios en el franquismo, como la de Vilar (2009).

A pesar de la proximidad en el tiempo, aún hay un cierto desconocimiento sobre el detalle de los salarios a principios del franquismo. Por un lado, porque el mismo régimen no estaba muy interesado en este tipo de datos, ya que los salarios estaban regulados por ley, y por otro, porque el trabajo con fuentes directas es farragoso y poco productivo desde el punto de vista de la explotación de los datos. Las autoridades solo recogieron sistemáticamente los salarios en ocasiones excepcionales, mientras que las cámaras de comercio, que estaban obligadas a enviar este tipo de información al Consejo Superior de Cámaras de Comercio e Industria,<sup>2</sup> los recopilaron de forma agregada.

En los últimos años diversos autores han convertido los salarios en la primera etapa del franquismo en un tema de estudio de la historia económica, especialmente Margarita Vilar y Jordi Maluquer de Motes, o se refieren a ellos como José Babiano. Anteriormente, varios economistas habían estudiado la evolución de los salarios en España para comprender su estado en los años setenta (como José Luis Malo de Molina,

---

<sup>1</sup> Esta investigación forma parte del proyecto «Salarios, actividad de las mujeres y niveles de vida, 1750-1950», referencia HAR2013-47277-C2-1-P del Ministerio de Economía y competitividad.

El autor agradece los comentarios y ayudas recibidos de Carmen Sarasúa y Margarita Vilar en el planteamiento de este trabajo, así como los comentarios a su versión inicial de Luisa Muñoz Abeledo, Beatrice Moring y Arantza Pareja en el XI Congreso de la Asociación de Demografía Histórica de 2016.

<sup>2</sup> Margarita Vilar (2005 y 2009) ha trabajado extensamente esta fuente.

A. Serrano Martínez o J. Jané Solà). El conocimiento que aporta la investigación actual sobre los salarios en la primera etapa del franquismo es insatisfactorio por varios motivos: en general no computa el salario femenino y, por lo tanto, no puede calcular el salario familiar; no puede contabilizar el salario de algunos sectores por que o bien carece de datos suficientes o bien son demasiado dispersos; no se pueden conocer los salarios “efectivos” porque no se tienen datos sobre subsidios, pluses y gratificaciones individuales o colectivas. Los resultados obtenidos por autores como Vilar (2009) o Maluquer de Motes (2005) muestran una caída del salario a lo largo de la posguerra. Así, cabe preguntarse cómo sobrevivían los españoles del período. Sin duda, como apuntan autoras como Molinero y Sarasúa (2009) la respuesta está en el conjunto del salario familiar, en el conjunto de aportaciones que pueden hacer los miembros de la familia. En el caso de las ciudades industriales como Manresa parece que una parte sustancial pasaba por el trabajo femenino en las fábricas textiles, que se mantiene a pesar de la restrictiva legislación franquista.

En consecuencia, para abordar un estudio más preciso, hay que explorar documentación de difícil acceso. En este caso, se trabaja con una declaración salarial de las empresas de Manresa de mayo de 1946 que se realizó a consecuencia de una de las primeras grandes huelgas del franquismo,<sup>3</sup> que afectó a toda la industria textil de la ciudad y que puso de manifiesto la insuficiencia del salario “regulado” en el sector industrial mayoritario de la ciudad. La huelga, protagonizada por obreras, empezó en la gran empresa Textiles Bertrand Serra SA (TBSSA) y se difundió al resto de fábricas hasta la paralización de Manresa. Después de una mediación del gobernador civil, se llevó a cabo un recuento de las cartillas de racionamiento de todas las familias que incluía el salario de cada trabajador/-a así como el número de la cartilla de racionamiento y el de las “hojas suplementarias” que se concedieron a cada familia con tal de acabar con el “hambre” de la población. Con esta documentación se ha podido apreciar el **diferencial salarial de género** por sectores y subsectores.

Por otro lado, se trabaja con los libros salariales, o “semanales”, de las propias empresas, como la citada TBSSA, gracias a los que se ha podido obtener el **diferencial de género** en una gran empresa que, sin duda, sirvió de ejemplo para el resto del sector.

En este caso, el hecho de trabajar en un contexto local, permite recabar información de primera mano sobre el salario nominal en la autarquía y poder compararlo entre distintos sectores, así como calcular su diferencial de género. De esta manera, la comunicación presenta nueva evidencia sobre este diferencial y así se abre la posibilidad de calcular cual fue la contribución del salario de las mujeres al presupuesto familiar, que es el único concepto que puede explicar la situación real de las familias y continúa siendo el gran desconocido, ya que es muy difícil recoger información de un sinnúmero de trabajos informales o temporales que realizaban especialmente las mujeres. Además, las ciudades industriales “textiles” típicas de la provincia de Barcelona, como

---

<sup>3</sup> Varo (2005), García (2005). La huelga se produjo en el contexto represivo de plena posguerra y el detonante fue justamente la fiesta recuperable de la Liberación, en el séptimo aniversario de la entrada de las tropas facciosas en la ciudad. En aquel momento, conseguir alimentos era difícil a causa del racionamiento y de la fuerte inflación derivada del estraperlo, que suponía una fuerte caída de los salarios reales.

Sabadell, Terrassa o la propia Manresa, podrían ser un microcosmos en el que el cálculo del presupuesto familiar sería bastante aproximado a la realidad ya que las mujeres trabajaban mayoritariamente en el sector textil y su salario está recogido en los libros salariales que, a partir de extensos trabajos de vaciado, se podrán cruzar con la información de los padrones y reconstruir el salario de un determinado número de familias en las que dos o más miembros trabajen por cuenta ajena.

## **1. Fuentes y metodología**

Esta investigación se ha realizado en base a dos tipos de fuentes principales: una declaración salarial formalizada por la mayoría de las empresas de la ciudad en mayo de 1946 y los libros salariales de TBSSA.

La primera fuente es poco conocida pero rica en información. Está constituida por los “Censos de empleados y subalternos (...) y familiares de los mismos (...) a efectos de pagos de subsidios y seguros de enfermedad”,<sup>4</sup> entregados por cada empresa y recopilados por la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes a mediados de 1946. Esta documentación tenía por finalidad comprobar que todos los habitantes de la ciudad estaban inscritos en tarjetas de abastecimiento. La relevancia de estos censos radica en la recopilación de datos sobre la categoría profesional de cada trabajador y su salario. Aproximadamente, la fuente contiene datos de unas 20.000 personas y de unas 8.000 de ellas nos informa del salario. En 1940 la población de la ciudad ascendía a 36.381 habitantes y en 1960 había aumentado hasta 52.216. La relevancia de estos censos radica en la recopilación de datos sobre la categoría profesional de cada trabajador y su salario.

La segunda fuente está formada por los libros salariales de TBSSA, que se han encontrado prácticamente completos para la década de 1950. Se trata de una de las mayores empresas textiles de España, que ocupaba una plantilla media de unos 2.100 obreros, el 83% formado por mujeres, y que se repartía en tres recintos industriales formados por cinco fábricas. Los resultados explotados en detalle en esta comunicación corresponden a la fábrica de Sant Fruitós de Bages, una localidad limítrofe a Manresa.<sup>5</sup>

Como fuentes secundarias se ha utilizado un vaciado parcial del padrón municipal de 1950, para comprobar y cruzar datos sobre familias; una “Relación de las industrias enclavadas en este término municipal” de octubre de 1941, que aporta información acerca de la estructura productiva local a partir del número de personas que trabajan en cada establecimiento y permite conocer la importancia de cada sector en la industria de la ciudad y la estructura empresarial de cada sector, la escala de las empresas por el número de trabajadores y el tamaño de sus instalaciones. El documento solo especifica el número de trabajadores por empresa, con lo que se ha podido obtener información

---

<sup>4</sup> Se encuentra en el Arxiu Administratiu de Manresa.

<sup>5</sup> Se encuentra en el Arxiu Comarcal del Bages, en Manresa.

relevante sobre la estructura de la ocupación, pero no sobre las diferencias entre actividad masculina y femenina.<sup>6</sup>

La metodología ha consistido en obtener una copia fotográfica de esta documentación, de más de 3.000 páginas, su ordenación y posterior vaciado de la información disponible en hoja de cálculo Excel, de la que se han tomado muestras para la realización de este trabajo. Posteriormente, se ha tratado estadísticamente los datos con el programa “R” para obtener el diferencial salarial por sectores y género y para otros cálculos sobre salarios y ratios en la industria manresana de los años cuarenta y cincuenta.

## **2. Manresa, una ciudad industrial en los años ‘40**

Manresa es una ciudad industrial en la que predomina el sector algodonero ya desde los primeros años del siglo XIX. A lo largo de este siglo la industria se diversificó y multiplicó, a pesar de tener una situación geográfica que la apartaba de los grandes núcleos industriales de Cataluña.<sup>7</sup> Aun así, se desarrolló a partir de dos factores potentes, una relativa facilidad de acceso a las fuentes de energía, especialmente a la hidráulica, y la mejora de las comunicaciones, sobre todo con la llegada de la línea de ferrocarril de Barcelona a Zaragoza de la Compañía de Caminos de Hierro del Norte de España. Así, Manresa se convirtió en el centro de una potente aglomeración industrial algodonera formada por un sinfín de fábricas y colonias industriales repartidas por los ríos Llobregat y Cardener, que confluyen a pocos kilómetros de la ciudad, y en un importante núcleo comercial que atraía compradores del centro y el norte de Cataluña.

Entre 1890 y la Guerra Civil la industria se diversificó con otros sectores como el metalúrgico, químico (sobre todo por la fábrica de Pirelli Neumáticos) y de madera para la construcción. Así, una vez terminado el conflicto, en los años cuarenta era una ciudad en la que predomina la industria textil algodonera, con mano de obra básicamente femenina, y con un importante sector metalúrgico, de construcción y reparación de maquinaria textil, de calderas y de construcciones mecánicas, con mano de obra masculina. Esta estructura industrial también era diversificada, con varias empresas de alimentación, como harineras, fábricas de galletas o pasta alimenticia.<sup>8</sup>

Al acabar la Guerra Civil la estructura productiva de la ciudad estaba formada por 316 empresas (372 si se cuentan las 45 panaderías y los 9 talleres de reparación de automóviles) y en 1946 ascendían a 342<sup>9</sup>. Como se ve en el *figura 1* el sector dominante era el textil, seguido por el metal y la madera, tanto en 1942 como en 1946.

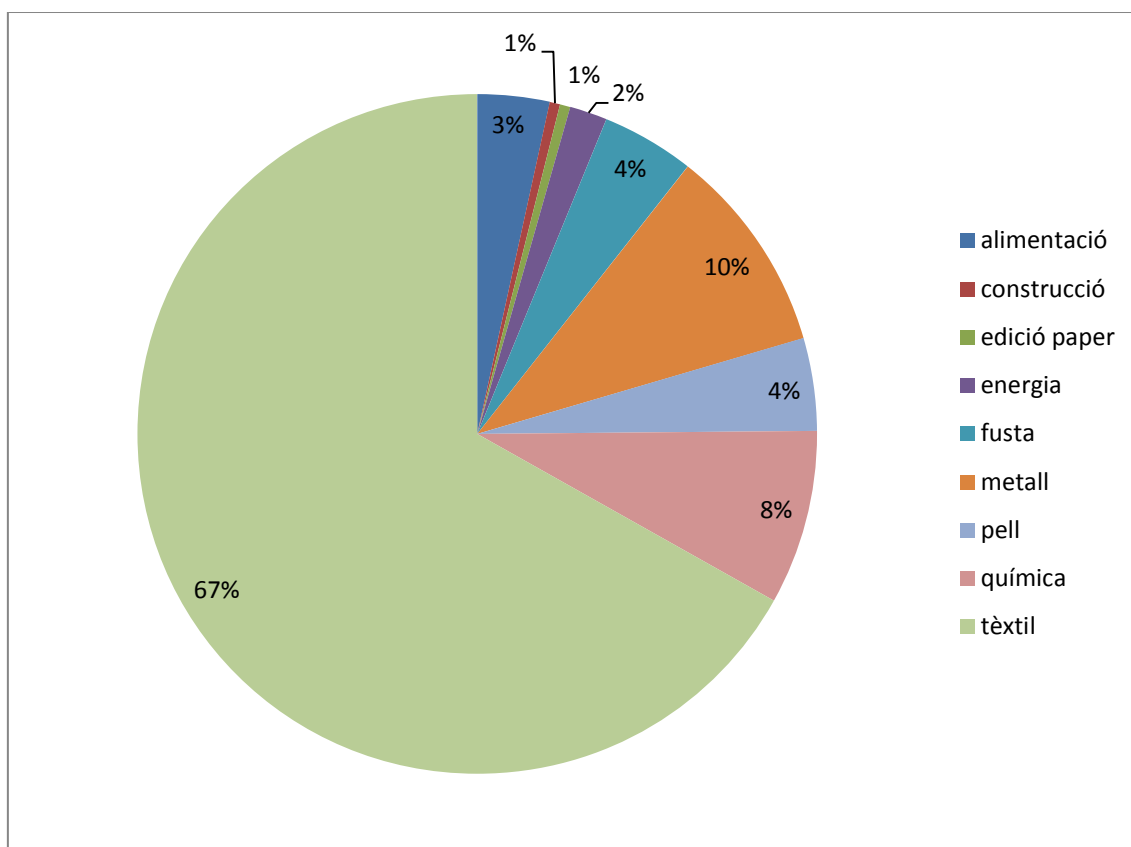
---

<sup>6</sup> Se encuentra en el Arxiu Comarcal del Bages, en Manresa.

<sup>7</sup> Solà (2004) y Ferrer (2011).

<sup>8</sup> Virós (2013).

<sup>9</sup> Arxiu Comarcal del Bages, fondo Archivo Municipal de Manresa: “Relación de las industrias enclavadas en este término municipal”, 9 de octubre de 1941. Los datos de este documento se han cruzado con los de la contribución industrial de los años 40, con las fichas entregadas por las empresas



**Figura 1:** Estructura empresarial de Manresa por sectores

**Fuente:** elaboración propia con las fuentes citadas en la *nota 9*.

Como se ve en el *figura 2*, el textil ocupaba a 2/3 de los trabajadores, seguido por la metalurgia y la química, en la que destacaba la empresa Neumáticos Nacional Pirelli, con 850 obreros en 1942 y 757 en 1946.

---

para la elaboración del “Padrón de maquinaria” de mayo de 1946 y con las “Relaciones de obreros y familiares (...) a efectos de pago de subsidios y seguro de enfermedad...” entregados por cada empresa a la Delegación Provincial de Barcelona de la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes en junio de 1946 (documentación conservada en el AAM). El vaciado de estos fondos ha permitido la elaboración de una base de datos de las empresas del período en Manresa de la que proviene la información de este apartado.

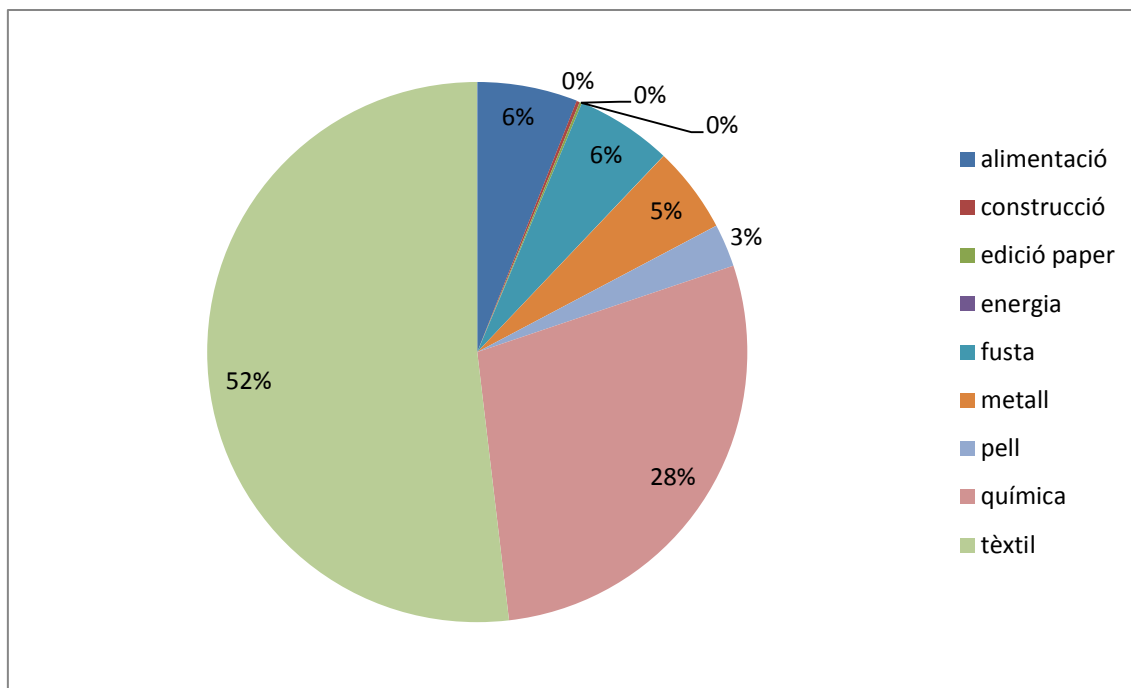


Figura 2: Estructura de la ocupación de Manresa por sectores

**Fuente:** elaboración propia con las fuentes citadas en la *nota 9*.

La pequeña empresa predominaba, con un total de 266 firmas de menos de 50 trabajadores (el 84,19%), 21 tenían entre 50 y 100 trabajadores (el 6,64%) y 29 ocupaban a más de 100 (el 9,17%). Entre las 10 mayores industrias de la ciudad, que contaban con más de 200 trabajadores, 8 eran textiles –entre las que destacaba Textiles Bertrand y Serra, con 2100 obreros–, una química (Neumáticos Nacional Pirelli, con 850) y una metalúrgica (la Maquinaria Industrial, con 250).

Manresa era, pues, una concentración industrial con algunas características típicas de los distritos industriales, como las relaciones por subcontratación, tanto vertical como horizontal, el carácter de industria complementaria de muchas de las carpinterías y talleres mecánicos que fabricaban maquinaria, piezas y recambios para las fábricas textiles o los acuerdos de colaboración entre empresas complementarias o incluso competidoras. La industria del área de Manresa también mantenía mercados internos de trabajo, que permitieron la difusión tecnológica; instituciones transversales como las de crédito, que facilitaron la financiación industrial, y otras como la Cámara Oficial de Comercio e Industria, la delegación local del Colegio de Peritos de Barcelona y la delegación local del Sindicato vertical, que colaboraron en la difusión de técnicas de organización del trabajo o en la consecución de un escuela digna de formación profesional.<sup>10</sup> Por otro lado, la diversificación sectorial y la existencia de grandes empresas al lado de las pymes, alejan a Manresa del típico distrito industrial marshalliano.

<sup>10</sup> Virós (2013) y Virós (2006).

A partir de esta estructura, en adelante se trata del diferencial salarial por sectores y género que se puede observar en Manresa en los años cuarenta.

### 3. Diferencial salarial por sectores y género

La primera aportación de este trabajo es el cálculo del diferencial salarial por sectores. Para obtenerlo se ha utilizado una muestra de los datos procedentes de las declaraciones salariales de mayo de 1946. Hasta ahora, se han vaciado datos de 3.650 personas sobre un total estimado de unas 20.000 que contiene la fuente (el 18,25%). La fuente recoge en listados entregados por cada empresa el nombre y el salario de cada persona, así como el nombre del resto de familiares que dependen de su cartilla de racionamiento. Dentro de esta primera muestra de 3.650 personas hay 2.242 asalariados/-as sobre un total estimado de unos 8.000 (el 28,02% del total). Para la gran industria textil TBSSA, se han vaciado 1.572 datos salariales, que corresponden al 87,6% de la plantilla. Los resultados de estos cálculos se recogen en el *figura 3*.

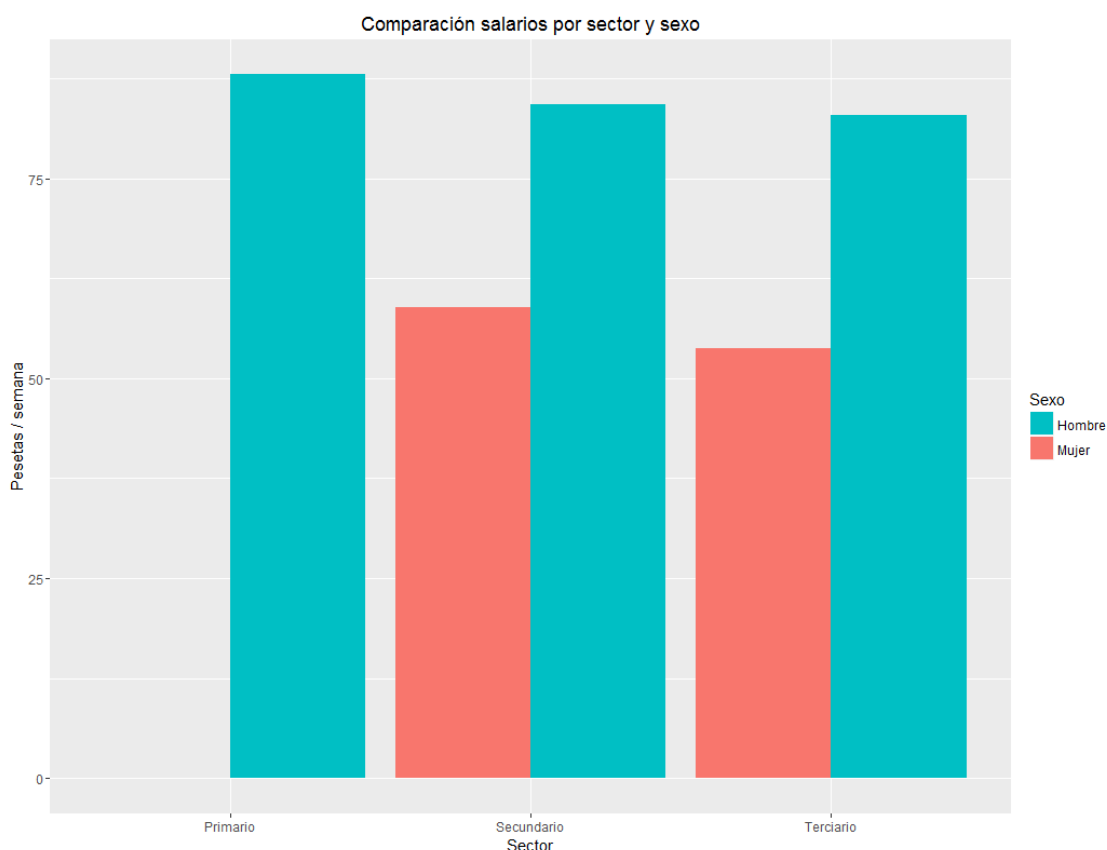


Figura 3: Diferencial salarial por sectores (salario semanal medio en pesetas de 1946)

**Fuente:** elaboración propia a partir de la fuente citada en la *nota 4*.

En esta primera fuente se aprecia un ligero descenso en los salarios medios entre el sector primario, del que no se dispone de datos para las mujeres, y el secundario y entre éste y el terciario. Cabe destacar que los datos del salario medio del sector primario corresponden a muy pocas personas (menos del 1% de la población) y solamente de la ganadería, ya que la explotación de la tierra no se considera una “empresa” y no está incluida en la documentación. Además, solo aparecen hombres trabajando ya que las mujeres o no constaban o trabajaban mayoritariamente en el textil. Así, lo más significativo es el diferencial entre los sectores secundario y terciario, con datos realmente significativos, en el que se observa una ligera ventaja de los salarios industriales y un acusado diferencial de género, especialmente en el terciario.

Para ver con más detalle estos datos, se han dividido en subsectores en el *figura 4*. Gracias al detalle de este figura, se puede ver que hay algunos sectores francamente favorecidos por su salario masculino, como la construcción y la industria textil. En el primer caso, no hay mujeres trabajando y se considera una ocupación típicamente masculina, mientras que las mujeres del textil cobran mucho menos que sus compañeros ya que, como veremos más adelante, ocupaban segmentos de trabajo de categorías salariales inferiores porque la mayoría de los hombres o eran técnicos (electricistas, mecánicos) u ocupaban los puestos de mando intermedio y superior en la empresa, lo que en la época se denominaba “personal semanal”.

Por debajo destacan los salarios de la administración pública, de los pocos medios de comunicación local (¡el único sector en el que los salarios femeninos superan a los masculinos!) y el de los trabajadores de la madera. En el caso de la administración pública, formada mayoritariamente por los trabajadores del Ayuntamiento, entre ellos la guardia urbana, hay que tener en cuenta que a pesar del bajo salario había un componente de seguridad a largo plazo, que eran puestos de trabajo a los que se accedía de forma arbitraria y que tenían algunos ingresos complementarios no declarados (aguinaldos, extras...). En lo que respecta a los medios de comunicación local, los salarios corresponden todos a Radio Manresa, donde hay 4 asalariados, dos hombres y dos mujeres que cobran algo más. A pesar de la insuficiencia de la fuente, cabe destacar que el periodismo no se consideraba un trabajo en exclusiva y, con frecuencia, los “periodistas” eran personas con habilidades comunicativas que trabajaban en otros sectores. Esto podría explicar en parte el diferencial positivo a favor de los salarios femeninos en el sector, ya que locutoras, redactoras o administrativas sí que trabajaban de forma exclusiva en el sector. Finalmente, ignoramos el motivo de los bajos salarios en el sector de la madera. En Manresa, estos salarios corresponden a varias empresas de carpintería industrial y a una de elaboración de postes para el tendido de líneas eléctricas y telefónicas, con mucha actividad en la posguerra, la empresa Postes y Maderas SA.



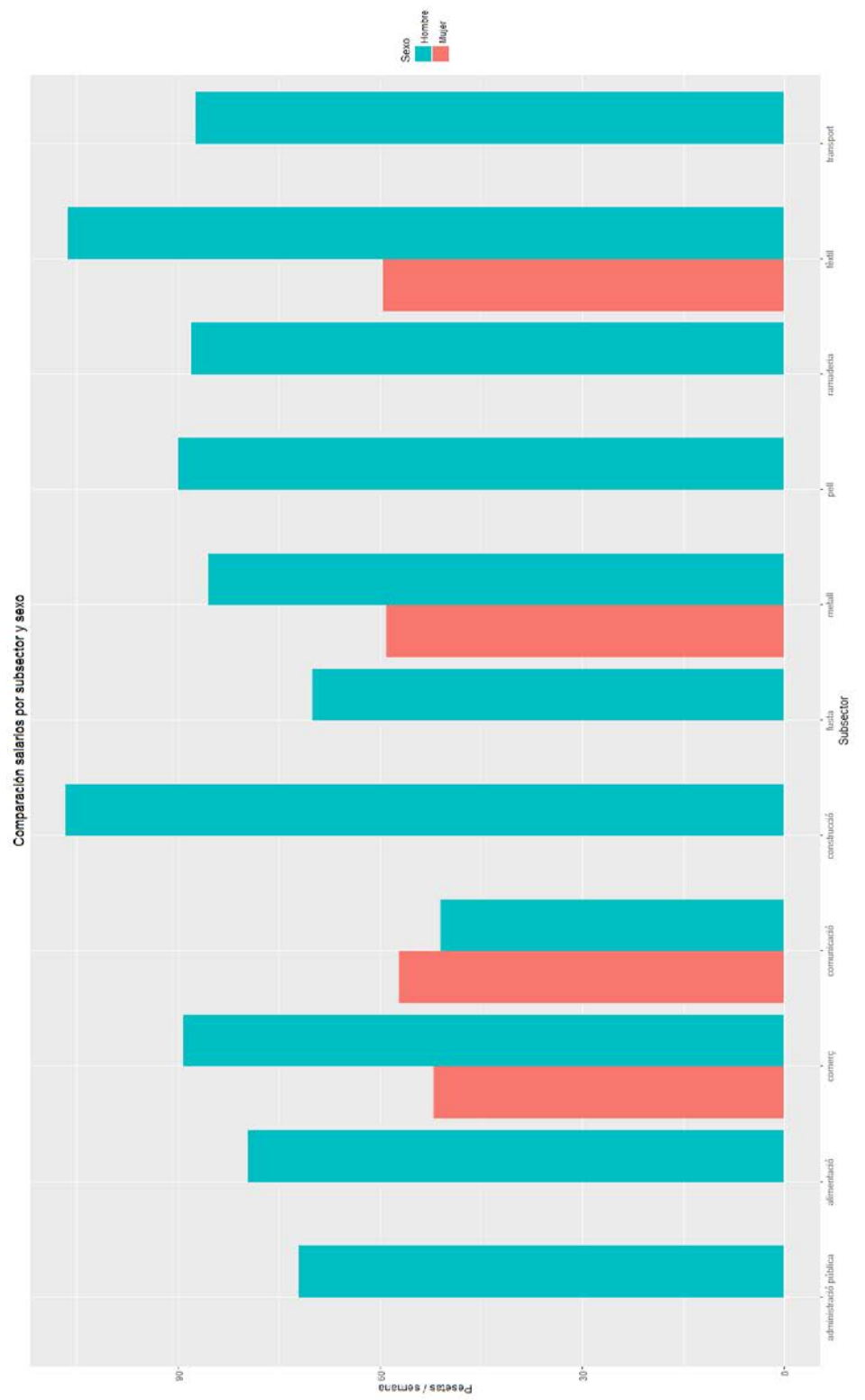


Figura 4. Diferencial salarial por subsectores (salario semanal medio en pesetas de 1946)

A partir de estos datos, ya se puede calcular el diferencial por género en los sectores en los que las fuentes recogen datos para salariales hombres y mujeres, como se ve en la tabla 1.

**Tabla 1:**

**Diferencial salarial de género por subsectores**

<b>SECTORES</b>	<b>DIFERENCIAL H/M EN %</b>
<b>administración pública</b>	Sin datos para mujeres
<b>alimentación</b>	Sin datos para mujeres
<b>comercio</b>	71,43
<b>comunicación</b>	-10, 83
<b>construcción</b>	Sin datos para mujeres
<b>madera</b>	Sin datos para mujeres
<b>metal</b>	44,75
<b>piel</b>	Sin datos para mujeres
<b>ganadería</b>	Sin datos para mujeres
<b>textil</b>	78,51
<b>transporte</b>	Sin datos para mujeres

Desde el punto de vista de los sectores, las variaciones ya son importantes: el diferencial salarial por género en la industria es del 42,84%, mientras que en los servicios es del 53,42%.

Si nos acercamos a la visión por subsectores, el mayor diferencial se da en la industria textil, después en el comercio y, finalmente, en la metalurgia.

Para el caso de la industria textil, como se ha destacado en la introducción, los índices de actividad femenina superan el 80%. Por lo tanto, las fábricas textiles eran un universo de trabajo femenino con unos pocos hombres que compartían categoría laboral con sus compañeras, frecuentemente eran los aprendices menores de 16 años, mientras que la mayoría ocupaban cargos de relativa responsabilidad (encargados, contra maestres, directivos) o especializados en el mantenimiento de las instalaciones (electricistas, mecánicos de telares y máquinas de hilar) o en tareas en las que se utilizaba la fuerza (reponedores de urdimbre, que se colocaba en grandes cilindros metálicos). La mayoría del personal, las mujeres, ocupaban los puestos más numerosos y menos pagados: canilleras, hiladoras, tejedoras y la mayor parte del personal de administración. En las empresas textiles, pues existía una clara segmentación por género que condenaba a las mujeres a una escasa posibilidad de promoción y esta es sin duda la causa de la enorme diferencia salarial que, en conjunto, llega al 78,51%. Un detalle de estas cuestiones se puede ver en el siguiente apartado de la comunicación, en el que se analiza el salario en una parte de una gran empresa textil.

En lo que se refiere al comercio, el diferencial también es enorme, un 71,43%. Las empresas analizadas son muy variadas, desde tiendas de comestibles a distribuidores de

fruta o de otros productos, en las que no predomina claramente el personal masculino o femenino. Así, además del diferencial típico de las sociedades patriarcales, podría ser que los hombres fueran los que estaban ligados a la propiedad de los comercios o que ocuparan cargo de mayor responsabilidad, mientras que las mujeres fueran mayoritariamente simples empleadas a salario. Si es así, se trataría de otro caso de discriminación por segmentación laboral.

Finalmente, el caso de la industria metalúrgica es distinto. Los datos recogidos corresponden sobre todo a dos empresas medianas, La Metalúrgica Textil SA y La Maquinaria Industrial SA, y a un grupo de pequeños talleres de hasta 10 trabajadores como máximo. Aquí, la diferencia entre la actividad masculina y la femenina es enorme, pero en sentido inverso al del textil: más del 99% de los trabajadores son hombres. Para las empresas estudiadas solo hay algunas administrativas, lo que no permite considerar este diferencial como significativo.

Por lo que respecta a los subsectores en los que no constan mujeres, para la administración pública la muestra se refiere a los trabajadores del Ayuntamiento de Manresa, entre los que no constan mujeres en aquel momento. En cuanto al subsector de alimentación, la muestra está compuesta por una empresa alcoholera y un almacén de frutas en los que no trabajan mujeres. Finalmente, en los subsectores de la construcción, madera, piel, ganadería y transporte la muestra consta de 8 empresas en las que no hay mujeres inscritas.

#### **4. Diferencial de género en una gran empresa textil**

Hasta ahora se ha utilizado una fuente oficial de la administración útil para comparar empresas entre sí sectores y subsectores. Para conocer con más profundidad qué pasa en el interior de las empresas es preferible usar como fuente los libros salariales de una empresa. En este caso se ha vaciado la información que contienen los semanales de salarios de la gran industria textil TBSSA de febrero de 1952 conservados en el Arxiu Comarcal del Bages, donde no se ha encontrado los salarios correspondientes a los años cuarenta. A causa de la complejidad y la escala de la empresa, que mantuvo durante los años cincuenta una media de 2.080 trabajadores, se ha trabajado aquí con una muestra de 237 asalariados sobre una total de 1977 que estaban empleados en ese momento, es decir, el 11,99%. La particularidad de esta muestra es que se trata del conjunto de trabajadores/-as de la sección de tejido de la empresa situada en la localidad de Sant Fruitós de Bages, a 4 km. de Manresa, lo que permite estudiar una unidad fabril íntegra, con sus directivos, técnicos, mandos intermedios y una mayoría de mujeres que trabajaban básicamente como tejedoras y de las que hemos podido entrevistar a algunas.

Textiles Bertrand Serra SA presenta algunas características que hay que destacar. En primer lugar, se trata de una de las mayores empresas textiles de España (la mayor textil europea de propiedad familiar en los años treinta, según la propia empresa), con un sistema productivo basado en la integración vertical: preparación del hilado, hilatura,

tejido y acabados. Como se puede ver el organigrama del grupo empresarial en el *figura 5*, a partir de los cuarenta la familia Bertrand poseía siete empresas distintas y más de 15 fábricas o instalaciones distribuidas por Cataluña y Andalucía, donde explotaba la planta del algodón. El núcleo duro de este grupo era el conjunto de instalaciones industriales de Manresa, con el gran complejo fabril de la fábrica Nova, que llegó a contar con 23 edificios, y 8 fábricas “satélite” entre las del recinto y las que estaban distribuidas por otras partes de la ciudad y en los pueblos de alrededor. La principal empresa del grupo, TBSSA, ocupaba cerca de 2000 obreros (básicamente mujeres) entre 1940 y 1965 y era, por tanto, un sector intensivo en mano de obra. Finalmente, la empresa se caracterizó por aplicar un modelo de elevada inversión desde su origen, cuando construyó en Manresa una de las mayores fábricas textiles de España, que fue creciendo a medida de sus necesidades y que contó siempre con la maquinaria más avanzada para los estándares de la industria textil española. Otra muestra del elevado nivel de inversión es que duró mucho más tiempo que la mayoría de empresas con poca inversión.

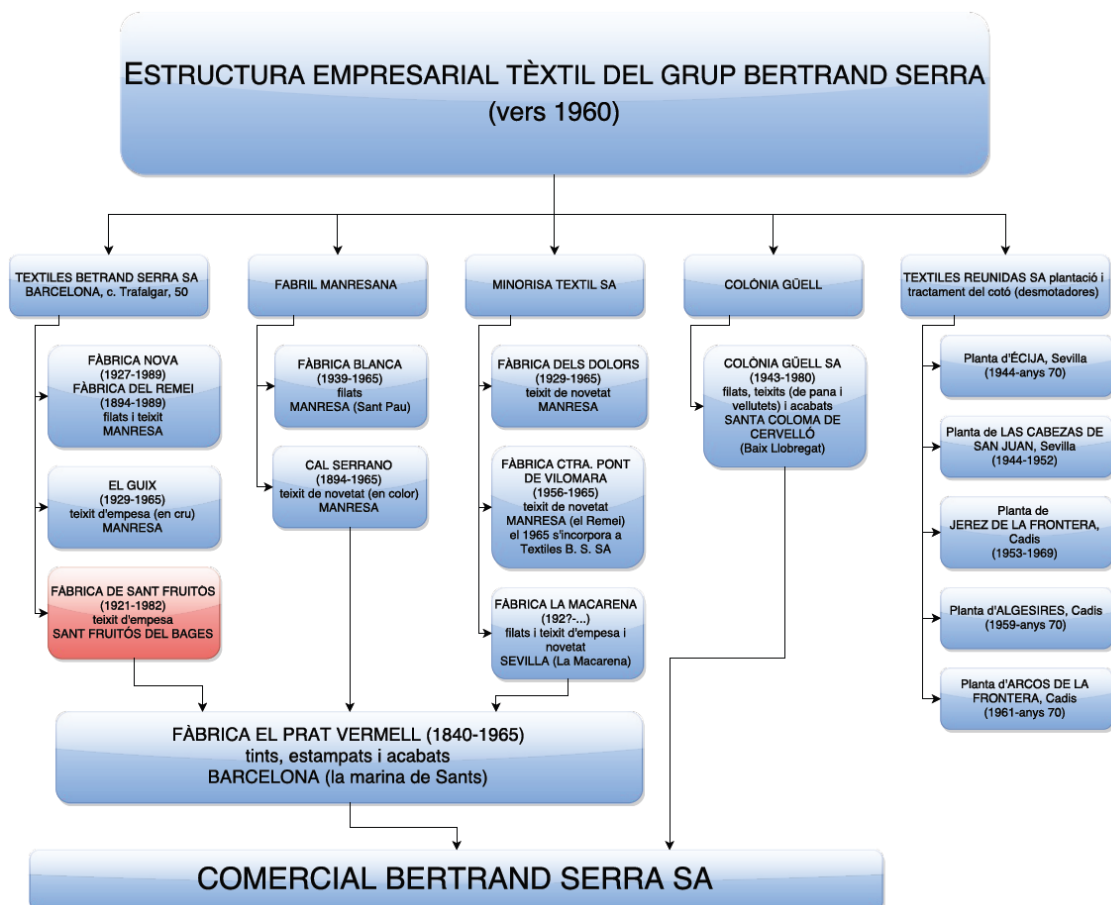


Figura 5: Organigrama del grupo Bertrand Serra hacia 1960

Fuente: David Ferré y Lluís Virós, exposición “*La indústria tèxtil a Sant Fruitós de Bages*”, Museu de Sant Fruitós i Biblioteca (septiembre y octubre de 2015)

Para el conjunto industrial de Manresa, como se ve en el *figura 6*, la mayor parte del personal se dedicaba al tejido, después a la hilatura, a la preparación del hilado y a los acabados.

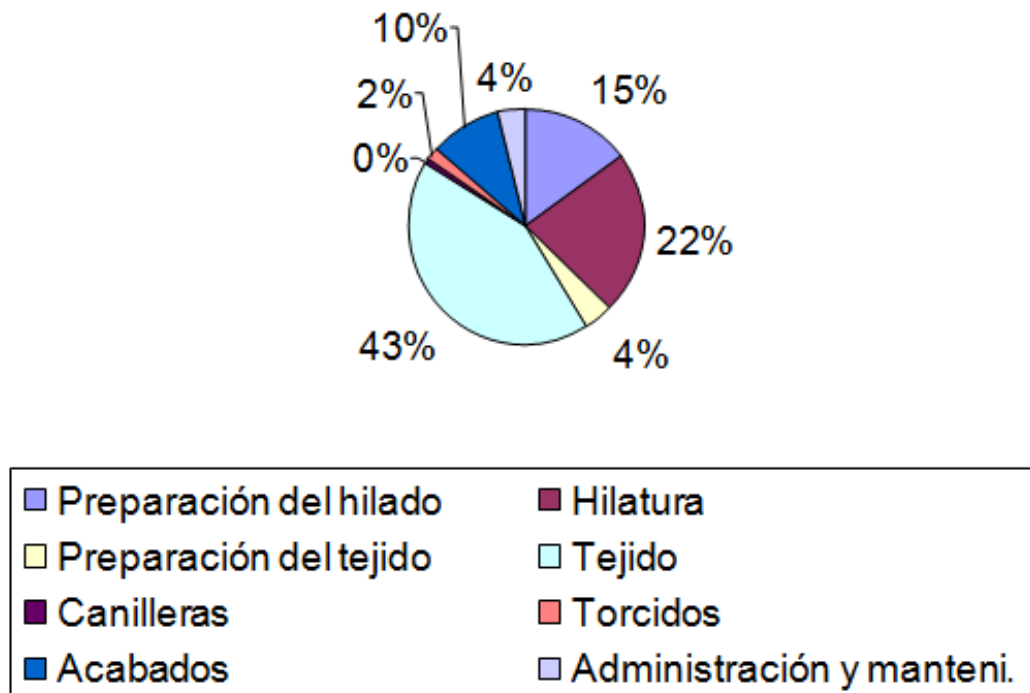


Figura 6: estructura laboral de TBSSA en 1940

Fuente: elaboración propia en base a los libros semanales de la empresa.

Esta estructura era la habitual para una empresa que realizaba el ciclo completo del algodón: un 15% de la plantilla se ocupaba en los primeros pasos de la preparación del hilado, desde el algodón en rama a la hilatura pasando por distintas máquinas y procesos (diablos, cardas, manuales, mecheras...). Posteriormente, casi una cuarta parte de la plantilla, el 22% convertía los subproductos anteriores, las mechas, en hilos de distintas calidades, la mayoría de ellos para consumo interno y el resto para la venta a otras fábricas de tejidos. Después, un reducido grupo de trabajadores, el 4%, ordenaba estos hilos en máquinas de parar y en urdidoras y los preparaba para el tejido, que era la actividad principal de la fábrica de Manresa. Este proceso se lleva a cabo en máquinas individuales llamadas telares y es intensivo en mano de obra, por ello ocupa casi a la mitad del personal, el 43%. Finalmente, algunos acabados se aplican en las mismas instalaciones con el 10% del personal y el resto se acababa en la fábrica del Prat Vermell, situada en el barrio de Sants de Barcelona.

Como se ha dicho, la fábrica era excedentaria en hilos, por lo que además de venderlos, compró o construyó varias fábricas solamente para tejidos. Este es el caso de la fábrica de Sant Fruitós de Bages que ha servido de muestra para estudiar el salario y su diferencial por género en una fábrica completa, como se aprecia en el *figura 7*, en el que los salarios se han representado en forma de diagrama de cajas (o *boxplot*).

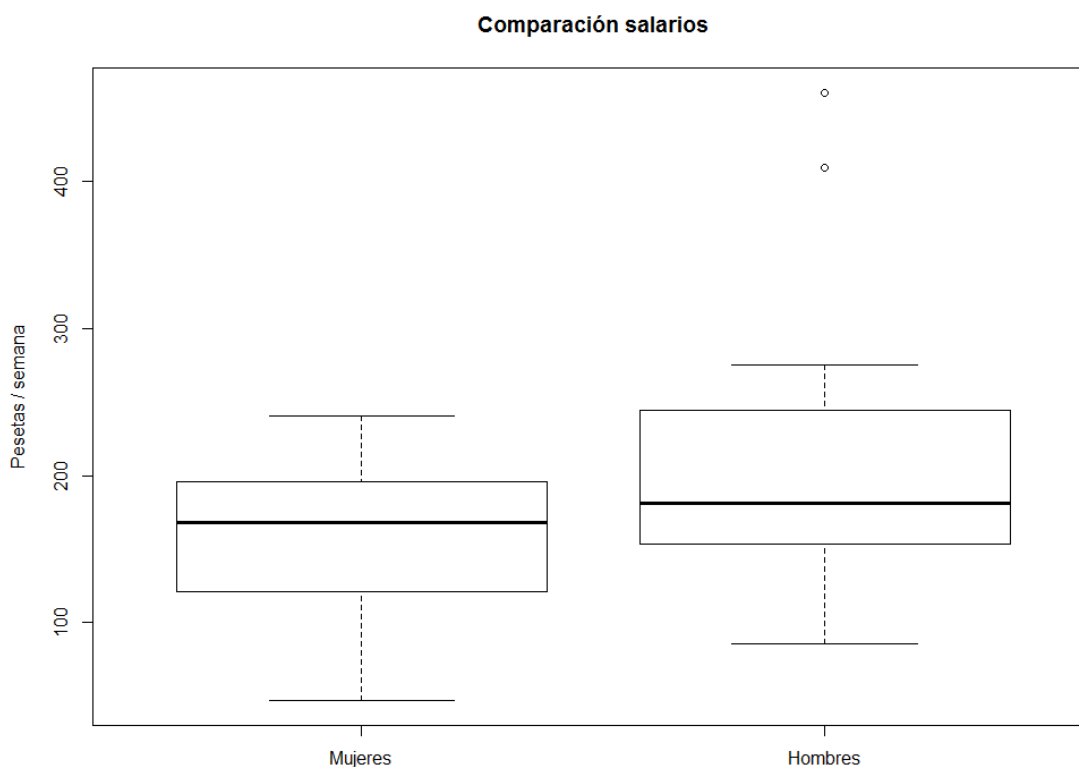


Figura 7: Diagrama de cajas salario masculino y femenino en TBSSA (febrero de 1954)

Fuente: elaboración propia a partir de los libros de semanales de TBSSA.

A partir del ejercicio de representar los salarios en un diagrama de cajas, se puede observar que el salario mínimo de una mujer está claramente por debajo del de los hombres, que la mayoría de sueldos de las mujeres están por debajo de la mediana de los hombres, que el 25% de los salarios masculinos está por encima de cualquier salario femenino y, finalmente, que los dos sueldos más elevados corresponden únicamente a hombres (director y mayordomo respectivamente de la fábrica).

La situación descrita en el párrafo anterior corresponde a una fábrica mediana en la que predomina el tejido mecánico hecho con distintos tipos de telares. En el período investigado, febrero de 1954, la plantilla era de 235 personas y el 83% de ellas eran mujeres. Se trata de una situación muy habitual en las fábricas de tejidos de algodón del centro de Cataluña y muestra una clara discriminación desde el punto de vista salarial de la mujer: a pesar de ser la mayoría de la plantilla, no tenían apenas recorrido laboral en la empresa, todos los directivos y cargos intermedios eran hombres, el único incentivo para poder ganar más dinero era el dominio de la técnica de manera que una sola persona pudiera controlar más de un telar a la vez (hasta cuatro), cosa que permitía ganar algo más de 200 pesetas por semana, que son los mayores salarios “permitidos” a una mujer, a cambio de una gran dosis de autoexplotación.

Aun así, en entrevistas mantenidas con algunas de estas mujeres, se cita repetidamente que ellas eran las que llevaban el “pan a casa” ya que, durante la autarquía, con la mecanización del campo, la mayoría de los hombres quedaron en precario y sin empleo durante largas temporadas. Solo algunos de ellos, siguiendo la tradicional ocupación femenina en las fábricas catalanas desde finales del siglo XIX, trabajaban con las mujeres en el mismo segmento laboral, el de tejedores, pero no representaban más que el 5,62 % de los trabajadores.

## 5. Conclusiones provisionales

¿Hasta qué punto el salario de las mujeres era complementario al de los hombres?: El diferencial es enorme (superior al 70%), tanto en el textil (donde predomina el trabajo femenino) y el comercio (en el que hay un equilibrio entre trabajadores y trabajadoras). En el caso de TBSSA, hay una cierta diversidad de salario entre las tejedoras, que se debe a la cantidad de telares con la que eran capaces de trabajar (entre 1 y 4). La media de salario semanal por telar es de unas 51 pesetas de 1954. En esta empresa hay un pequeño porcentaje de tejedores hombres que, sobre el papel, cobran exactamente igual que sus compañeras de la misma categoría.

A partir del vaciado de estos datos ya se podrá cruzar los salarios con una muestra del padrón municipal de los años ‘cincuenta y así poder intuir algunos presupuestos familiares para responder a la pregunta de hasta qué punto fue importante el salario femenino en una sociedad básicamente industrial como la catalana para que hubiera una tasa de actividad femenina registrada por las fuentes empresariales tan espectacular. Desde luego, todo indica que la moral que señalaba al hombre como “ganador de pan” queda en entredicho en el caso de la Cataluña industrial del primer franquismo, a pesar de una legislación que desincentivaba el trabajo femenino pero que chocaba frontalmente con una realidad industrial intensiva en el uso de mano de obra que tradicionalmente había explotado una mano de obra femenina, eficaz y más barata que la masculina.

## 6. Bibliografía

- BABIANO MORA, J. (1998): *Paternalismo industrial y disciplina fabril en España, 1938-1958*. Consejo Económico y Social, Madrid.
- FERRER, Llorenç (2011), *Sociologia de la industrialització. De la seda al cotó a la Catalunya central (segles XVIII-XIX)*, Fundació Noguera, Barcelona, 676 pp.
- GARCIA, Gal·la ((2005), *En veu de dona. La Fàbrica Nova de Manresa*, Ajuntament de Manresa, Manresa, 158 pp.
- JANÉ I SOLÀ, J. (1974): “Els salaris a Catalunya: estructura i evolució a la dècada dels anys seixanta”, en *L’economia de Catalunya avui*, Banco de Bilbao, 1974, pp.159-260.
- MALO DE MOLINA, J.L. (1984): *Mercado de trabajo y estructura salarial: el caso español 1963-1975*, Madrid.



- MALUQUER DE MOTES, J.; LLONCH, M. (2005): “Trabajo y relaciones laborales”, en Estadísticas históricas de España. Fundación BBVA, Bilbao.
- SARASÚA, C. Y MOLINERO, C. (2009): “Franquismo, Trabajo y Niveles de vida. Un estado de la cuestión desde una perspectiva de género”, en C. Borderías (ed.), *Historia de las Mujeres. Perspectivas actuales*, Barcelona, Icaria, pp. 309-354.
- SCHOLLIERS, P.; ZAMAGNI, V. (1995), *Labour's Reward. Real wages and economic change in the 19<sup>th</sup> and 20<sup>th</sup> century Europe*, Elgard, Aldershot.
- SERRANO, A.; MALO DE MOLINA, J. L. (1979): Salarios y Mercado de trabajo en España, Madrid.
- SOLÀ, À. (2004), *Aigua, indústria i fabricants a Manresa (1759-1860)*, Centre d'Estudis del Bages, Manresa, 296 pp.
- VARO, Nadia (2005), *La conflictividad laboral femenina durante el franquismo en la provincia de Barcelona*, Fundación Primero de Mayo, Madrid [en línea], 72 pp.
- VILAR, Margarita (2005), *El precio del trabajo industrial en las primeras décadas del franquismo (1936-1963). Las limitaciones de las fuentes estadísticas*, Fundación Primero de Mayo, Madrid [en línea], 35 pp.
- VILAR, Margarita (2009), *Los salarios del miedo: mercado de trabajo y crecimiento económico en España durante el franquismo*, Fundación 10 de marzo, Santiago de Compostela, 391 pp.
- VIRÓS, L. (2011), «Empresa e innovación tecnológica en el distrito industrial de Manresa durante el franquismo. Entre la copia, la adaptación y la creatividad», en *Investigaciones de historia económica. Economic History Research*, Elsevier y Asociación Española de Historia Económica.
- VIRÓS, L. (2006): «La Cambra durant el franquisme (1939-1968)», en RUBÍ, M. Gemma (dir.) y VIRÓS, Lluís, *La Cambra de Comerç i Indústria de Manresa (1906-2006). Cent anys d'impuls econòmic*, Manresa, Cambra Oficial de Comerç i Indústria de Manresa y Angle editorial, pp. 75-104.